

## Aram Monfort i Coll

THOMÀS, Joan M. : *La Falange de Franco. El proyecto fascista del Régimen*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001.

Estamos ante un libro que no solamente es la continuación de *Lo que fue la Falange*, publicado en esta misma colección en 1999, sino que además consolida a Joan M. Thomàs como el gran especialista en el estudio de la Falange. Este es un libro clave para comprender la evolución del franquismo en sus orígenes y entender el proceso inicial de consolidación del régimen más allá de la misma legitimidad de la victoria.

El desarrollo del libro gira entorno a una cuestión fundamental: ¿para qué sirve el partido único, qué es FET y de las JONS? Aquí se nos presentan dos posibles respuestas: para conquistar el Estado e impulsar un nuevo modelo institucional definido por la fusión orgánica de Estado y partido, con el predominio de éste sobre aquél; o bien, para dotar al Estado del personal político adicto imprescindible para el correcto funcionamiento de la administración pública (o lo que es lo mismo, el instrumento estatal al servicio del gobierno para subyugar la vida pública).

Se trata, en definitiva, de conceptualizar la utilidad política del partido fascista. ¿Qué querían? A qué aspiraban: ¿Al poder o a los réditos generados por la gestión de este poder? Pues, si lo que deseaban era el control absoluto, el fracaso fue evidente al tener que limitarse a medidas propagandísticas marcadamente demagógicas que simplemente disimulaban sus propias limitaciones (sería el caso, por ejemplo, de la gestión ministerial de Girón de Velasco al frente de cartera de trabajo). Por el contrario, si aspiraban (como demuestran los *legitimistas* victoriosos en la crisis de mayo de 1941) a la gestión de la parte proporcional del poder otorgado dentro de la coalición autoritaria, lejos de cualquier sueño hegemónico, convirtiéndose en el instrumento que necesitaba Franco “para consolidar su poder personal entre el resto de los sectores de la coalición que presidía y para dotar al Régimen y a él mismo de base de masas”; en este sentido su triunfo es indudable e incuestionable como demuestra el autor al calificar el régimen de fascistizado. Una fascistización caracterizada por la subordinación del partido único al Estado.

El libro centra su análisis en el período que el autor califica de “*los años de apogeo de la fascistización del Régimen (abril de 1939-mayo de 1941)*”. Este es el capítulo más extenso, interesante y detallado del libro, donde Thomàs nos explica el proceso de fascistización que para él es la clave para comprender la posguerra y la formación del Nuevo Estado. Esta fascistización es un proceso que partiendo de una premisa inicial incuestionable –la supremacía de los gobiernos designados por el Caudillo, pues la dictadura es franquista en el sentido nominal del término, sobre FET-JONS– se reconoce por una serie de sucesos que muestran el auge del partido único: el aumento del poder de Serrano como máxima figura política falangista; el crecimiento de los servicios de FET-JONS (celebración de actos masivos netamente falangistas); las posturas de acercamiento y conciliación entre el ejército y el partido; y por último, la política española, tanto la interior como la exterior, en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial.

Adentrados en el debate historiográfico sobre la conceptualización del régimen, el autor se posiciona calificando al régimen de fascistizado. Pues, con el desarrollo del libro una idea queda grabada en la mente del lector: la fuente del poder absoluto era Franco y en consecuencia, el ejercicio de éste estaba subordinado a la posibilidad de un acceso rápido y directo al Generalísimo, como queda demostrado con la actuación política de Serrano entre 1937 y 1941-42 y el comportamiento de Arrese en el período inmediatamente posterior a la defenestración política del “cuñadísimo”. Un Franco que aumentaba su poder en la medida que las tensiones entre falangistas (ya fuesen *legitimistas*, *camisas nuevas* o *serranistas*) – carlistas – alfonsinos – integristas católicos, justificaban su rol de árbitro. Paralelamente, Thomàs nos demuestra que la mayoría de estas luchas políticas tenían un trasfondo de rivalidades personales (la pugna por el control de Auxilio Social entre Mercedes Sanz Bachiller y Pilar Primo de Rivera o la misma lucha entre Serrano y Arrese, por citar dos de los ejemplos tratados en el libro) la mayor de las veces lejos de cualquier discrepancia ideológica o doctrinal.

Thomàs presenta la Falange autentica como una minoría, las posibilidades de la cual estaban supeditadas a un inmenso juego de estrategia e influencias para acumular poder a nivel personal, dejando en un plano secundario el interés general de los *legitimistas*. La mayoría de estos fueron muy bien recompensados, con interesantes cuotas de poder, a cambio de una obediencia ciega que puso en tela de juicio el radicalismo de su discurso nacionalsindicalista. Así pues, a través de la lectura de estas páginas el lector llega a la conclusión que FET-JONS es la respuesta —más allá de las luchas intestinas— a la necesidad del franquismo de crearse sus propios centros de formación y captación de personal político, y es en este sentido que el partido cumplió, a la perfección, su cometido.

No obstante, el libro nos muestra que la proyección pública de Falange le comportó la creación de muchos enemigos no solamente entre otras jerarquías del régimen, sino sobre todo entre la población española. FET-JONS era muy impopular pues a pesar de la falta de recursos y medios económicos (dependencia económica que era la mejor garantía de la subordinación a Franco tanto del partido como de los posibles descontentos fuera de control), la visión popular era que controlaba el poder y, en consecuencia, Falange era identificada con todas las limitaciones y carestías provocadas por el Nuevo Estado. Como nos demuestra el autor, otra cosa era que esta impopularidad del partido fuese utilizada —por determinados sectores franquistas no plenamente identificados con la fascistización del régimen— como arma política para justificar su posición política.

Con este libro Thomàs nos demuestra que en estos años los falangistas fueron la pieza central del juego político. A pesar de esto, en el momento en que los falangistas intentan superar la fascistización del franquismo con la radicalización del discurso en los temas sindicales, juveniles y militares, fracasan. Éste es el lógico resultante de la confluencia de distintos factores adversos: primeramente, los falangistas compiten con otras tendencias políticas dentro la coalición franquista; en segundo lugar, la demagogia obrerista y las demostraciones del poder sindical en la etapa Salvador Merino en la Delegación Nacional de Sindicatos dan miedo a determinados sectores empresariales; y en último lugar, pero no por eso menos importante, la desconfianza de dos instituciones básicas de la España nacional —la Iglesia y el Ejército— que ven con gran inquietud el nacimiento de una nueva organización —la OSE— con capacidad para movilizar las masas.

El resultado de la confluencia de estos factores en los años de la guerra mundial (especialmente con el inicio de la operación Barbaroja que dificultaba la satisfacción de las demandas territoriales españolas y la caída de Mussolini en 1943) será el inicio de una suavización del discurso radical nacionalsindicalista —favorecido por el nombramiento de Arrese como Secretario General del Movimiento—. Esto marca una defascistización, básicamente de formas que no de contenido, del régimen que tiene su máxima expresión en las declaraciones falangistas en la línea de destacar las peculiaridades hispanas alejándose de los referentes continentales del momento (el fascismo italiano y el nazismo alemán).

De la comprobación de la línea marcada por Thomàs en la publicación de sus obras, sólo nos queda esperar expectantes la aparición de un nuevo libro sobre la evolución de FET-JONS durante la segunda mitad de los años 40 y los 50, para de este modo reseguir la interesante y sugerente línea historiográfica marcada por el que actualmente es uno de los máximos estudiosos de la Falange franquista.